
LA OCUPACIÓN INCA EN CANTAMARCA, CANTA

Carlos Farfán Lobatón

173

Resumen

Tomando como base los resultados de sus excavaciones en el área, el autor da cuenta de algunos aspectos que asumiera la dinámica de la ocupación inca en Cantamarca. Este examen le permite, también, determinar el grado de importancia que tuvo este asentamiento, en el afán de los incas por controlar de modo efectivo a las poblaciones que habitaban en ambas márgenes del valle del río Chillón.

Abstrac

Base on the passed excavations results of this area, the author aims to manifest some aspects that assume inca occupation dynamic in Cantamarca. Besides, this research is focus on determining the importance of degree that this establishments had while the incas were pursuing to control the population that lived at both margins of the Chillon valley river in a effective way.

INTRODUCCIÓN

La presencia inca en el valle del Chillón plantea varias interrogantes. La primera se encamina a conocer cómo fueron integradas las etnias del valle bajo y medio, teniendo en cuenta que tanto los colli, como los grupos humanos asentados en Huancayo y Macas, tenían un fuerte poder económico y político (Dillehay, 1987). Estas sociedades controlaban las ricas tierras del valle y eran el nexo entre los habitantes de la sierra y la costa. Nuestro propósito no es explicar exactamente este proceso, pero sí advertir, que durante la ocupación inca del valle del Chillón, la problemática no puede ser aislada o centrada en un solo foco. Cantamarca dominaba la margen izquierda con siete parcialidades en su jurisdicción (Rostworowski, 1978), por lo que el dominio territorial jugó un papel muy importante en el valle alto.

Cantamarca era «cabeza de poder» conforme se puede deducir de los documentos etnohistóricos. Sin embargo, existen dudas en lo concerniente a la margen derecha, controlada antiguamente por los atavillo y, luego, integrada al dominio inca con sede en Cantamarca. Los trabajos de campo en esta margen (Huishco y Pumacoto) han permitido mostrar un panorama distinto al de la margen contraria con respecto a la tradición arquitectónica (pilastras en lugar de columnas, los cornizamientos o aleros amplios con planta cuadrangular similares a los de Rúpac) y por la presencia de alfarería relacionada a los estilos Chancay (Lauri impreso, negro sobre blanco, etc.). Estos factores suponen problemas de contacto que pueden abarcar enfrentamientos violentos hasta conciliaciones pacíficas, pasando por concesiones económicas (tributos) y políticas (control territorial). De este modo, el problema se orienta a encontrar los datos arqueológicos y etnohistóricos relevantes que nos permitan descubrir cuáles eran los mecanismos de control político y económico, tanto en el período anterior como en pleno proceso de ocupación inca. Por consiguiente, la investigación arqueológica en Cantamarca nos plantea tres problemas concretos:

- 1) Referente al asentamiento (ocupación del espacio).
- 2) Cronológico (definición de la secuencia).
- 3) La ocupación inca (definición de los mecanismos de control).

El presente artículo está dedicado al análisis exclusivo del tercer problema, es decir, la ocupación de Cantamarca por los incas. En un futuro trabajo se abordará de manera integral el estudio de las otras problemáticas.

UBICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS

Cantamarca está ubicada a 5 km al noreste de la actual ciudad de Canta, capital de la provincia del mismo nombre. Se encuentra asentada sobre un gran promontorio denominado Cerro Cantamarca y está orientado de Este a oeste. La configuración del asentamiento se adapta a las formas topográficas del terreno, adoptando una forma alargada con un modelo de crecimiento asimétrico que se genera a partir de una unidad habitacional construida sobre terrazas previamente acondicionadas.

Cantamarca como asentamiento ha sido dividido en dos grandes zonas: Cantamarca A y Cantamarca B. La primera está conformada por un conjunto habitacional amurallado con un ingreso visible en forma de portada en el lado Este; presenta las características de un poblado amurallado con fortificaciones y aterrazamientos que sirven de plataformas artificiales para la instalación de viviendas y otros equipamientos. Los antiguos moradores modificaron la topografía sumamente accidentada del área. Crearon espacios planos a desnivel que permitieron mejorar las condiciones de circulación peatonal y estabilidad de los edificios, dotando de un sistema de drenaje para el agua de las lluvias. La composición del asentamiento es de carácter concentrado, con recintos de planta circular y ovalada, agrupados en unidades habitacionales independientes. Estas unidades están conformadas por un conjunto de cuatro a siete recintos que definen un patio irregular de carácter doméstico. Como materiales de

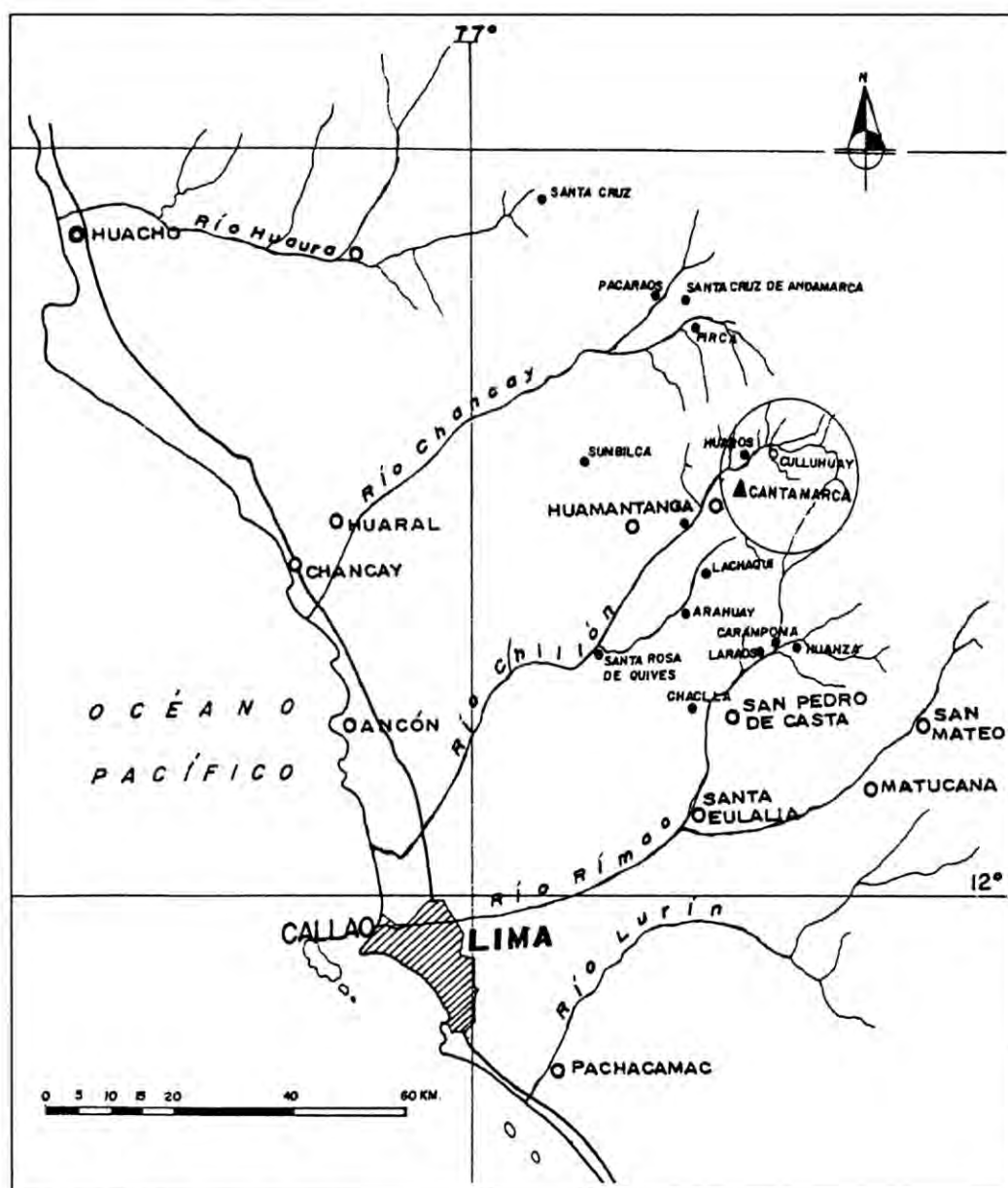


Figura 1. Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Cantamarca, Canta.

construcción se utilizaron la piedra y el barro. No hay evidencias de revestimiento de ningún tipo. Las fachadas fueron tratadas utilizando las caras planas de las piedras.

El elemento arquitectónico que caracteriza Cantamarca es, sin duda, el uso intensivo de columnas centrales en forma de pirámide trunca invertida, con la base menor fijada al piso y la mayor como soporte de las vigas radiadas con lajas de piedra. El asentamiento presenta tres murellas, dos de éstas dotadas de trincheras defensivas.

Cantamarca B es un conjunto arquitectónico que ocupa la parte plana del cerro y se halla hacia el lado Este del asentamiento principal. Se denomina también Sector de las *Colcas* porque presenta veinticuatro recintos, todos de forma rectangular y casi del mismo tamaño (3 por 4 m como promedio), con un acceso en la parte central que comunica a un patio. Estos recintos están alineados de Este a oeste, a lo largo de una calle de 3 m de ancho, que da frente a ocho grandes patios o *canchas* de forma irregular. Éstos habrían funcionado como *colcas* durante la ocupación inca. Villar Córdova denomina *tambo* a este

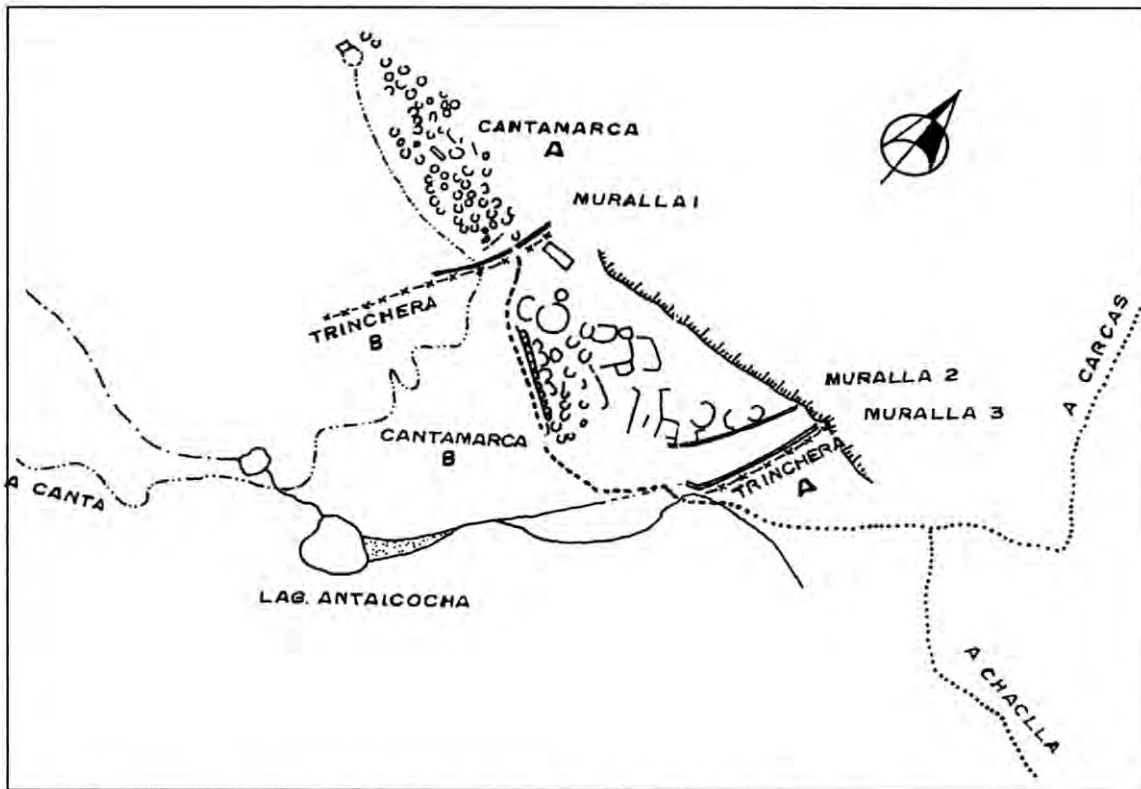


Figura 2. Cantamarca esquema general, basado en foto aérea (SAN N°2729/227-75).

sector, asociándolo a los incas. Este investigador habla de murallas de circunvalación, identificando la Muralla 1 que circunda Cantamarca A. No menciona las otras murallas. El énfasis que le da al asentamiento es de carácter militar.

En Cantamarca se han construido, una tras otra, tres murallas hacia el lado Este (Fig. 2). La Muralla 1 posee una trinchera o zanja. La Muralla 2 es la que está asociada al conjunto de las *colcas*, aparentemente inconclusa, lo que puede corresponder a una construcción durante la conquista inca. La Muralla 3 es la que está ubicada en el extremo final del lado Este y posee también una trinchera o zanja.

Por el lado sur del alineamiento de las *colcas* pasa la calle mencionada líneas atrás. Está bien acabada y se prolonga hasta el borde de la quebrada Quinan, en donde aún son visibles los restos de los estribos de un antiguo puente. A partir de este punto el camino se divide en tres: uno se dirige al norte, en dirección de Carcas y Cullhuay, otro hacia el Este, que comunica Carhua, Lachaqui, Arahuay, Carampoma y

Marcapomacocha y el último se dirige por el valle hacia Canta. La presencia de estos caminos indican la gran importancia de Cantamarca como centro de poder en la cuenca del Chillón durante el Período Intermedio Tardío y la ocupación inca. La mejora de estos caminos debió haber sido uno de los objetivos más importantes del Estado inca.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Cantamarca fue conocida gracias a los trabajos pioneros de Pedro Villar Córdova (1935, 1939), quien describe el asentamiento, poniendo en relieve su arquitectura y, asimismo, establece un estudio de tipología arquitectónica, enfatizando el carácter guerrero de Cantamarca. Proporciona abundante información de topónimos y descripciones basadas en la arquitectura. También describe las formas de enterramiento y la cerámica hallada en excavaciones de recintos con columnas. Peter Kaulicke (1975) menciona a Cantamarca en una breve evaluación de la arqueología en la sierra de Lima, en base a las publicaciones de Villar Córdova. De otro lado, Tom



Foto 1. Panorámica de la Unidad 2 antes de los trabajos de excavación.



Foto 2. Proceso de excavación del Patio de la Unidad 2.



Foto 3. Panorámica de la Unidad 2 en proceso de excavación.

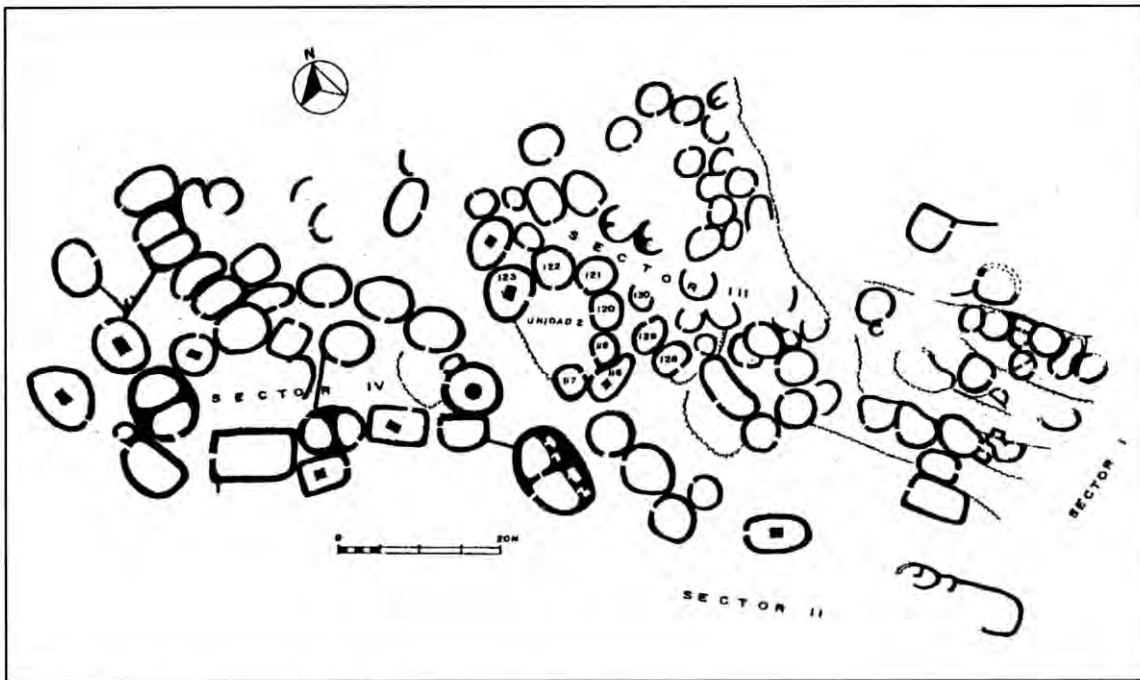


Figura 3. Plano de los Sectores III y IV de Cantamarca (esquema preliminar).

Dillehay focaliza sus investigaciones en el valle medio desde una perspectiva socioeconómica y política. Se refiere a los patrones de almacenamiento y propone también un modelo basado en la integración regional durante el Tahuantinsuyo, en base a los patrones de asentamiento inca en tres regiones variables del valle del Chillón que, obviamente, incluye la cuenca alta (Dillehay, 1977a, 1977b, 1977c, 1980, 1987). Jorge Silva (1992), en cambio, realiza un estudio sobre patrones de asentamiento en el valle del Chillón, pero sólo abarca el valle bajo y medio. Sin embargo, en su tesis doctoral amplía sus análisis a todo el valle, destacando, entre otros sitios, a Cantamarca (Silva, 1996).

María Rostworowski (1968, 1972b, 1974, 1977, 1978) contribuye grandemente en el entendimiento de la organización de los curacazgos canteños y atavillo, gracias a los estudios realizados en base a documentos y visitas del siglo XVI y XVII. Su aporte radica, fundamentalmente, en la identificación de las parcialidades, delimitación de las etnias y las relaciones político-territoriales, dentro del contexto de sus organizaciones socioeconómicas. Todas estas informaciones han sido contrastadas con los datos arqueológicos obtenidos.

Cuando en 1984, iniciamos nuestro trabajo en Cantamarca, realizamos una prospección con el fin de determinar cuáles eran los rasgos arquitectónicos y alfareros predominantes en este sitio. La primera impresión que tuvimos fue la de una aparente monotonía de formas y acabados lo que hacía difícil diferenciar tanto la arquitectura como la alfarería. No se notó una clara superposición estratigráfica, indicándonos en primera instancia una ocupación predominantemente del Período Intermedio Tardío. Así, no teníamos muchas pruebas a la vista para pensar sobre una ocupación inca en Cantamarca, pero a juzgar por los estudios etnohistóricos de María Rostworowski es un hecho aceptado que los incas estuvieron en este sitio, así como en otros, durante sus incursiones de conquista. De esta manera, el problema se planteaba en cómo y en qué medida se dio el efecto inca en el territorio canteño y, particularmente, en Cantamarca. A juzgar por la arquitectura, parece que había diferencias en cuanto a la forma de sus plantas y el acabado, mas no en el material constructivo. Asimismo, luego de realizarse una limpieza retirando la vegetación que cubría el asentamiento, notamos una clara modificación y/o remodelación de algunos edificios.

Todos estos indicadores nos condujeron a la búsqueda permanente de información de campo para entender cuál fue la intensidad de la ocupación inca: ¿Es que Cantamarca asumió nuevas funciones luego de la conquista inca -quizás como centro administrativo o de producción y acopio de excedentes- o fue un bastión militar para resistir a los atavillo del norte o los del Bombón y Chinchicocha del Este durante la incursión inca? Abordaremos estas cuestiones con los datos que contamos hasta la fecha.

Con los resultados de campo de la primera temporada (1984), tuvimos la evidencia de la ocupación inca en Cantamarca con la presencia de algunos elementos alfareros y arquitectónicos. Sin embargo, en las temporadas de 1987 y 1988 las evidencias fueron mucho más claras, principalmente, en el Sector III. En este lugar se han diferenciado fases ocupacionales con alfarería asociada a varios estilos, pero con mayor porcentaje de material alfarero inca, específicamente, con la presencia de entierros asociados a ofrendas de vasijas y cántaros. Todos con rasgos típicos de la cultura inca.

Nuestra afirmación en torno a las fases ocupacionales en Cantamarca se basa en los hallazgos efectuados en el Patio 2, Unidad 2 y Recintos 119, 120 y 121 del Sector IV (Fig. 3 y 4). Estos hallazgos se refieren a una capa de relleno ubicada debajo de las estructuras de estos recintos y del patio. Esta capa está asociada a restos de muros antiguos, ceniza y una nueva alfarería (aunque esta última en escasa proporción). Los fragmentos cerámicos hallados son de color anaranjado, con decoración de trazos en «V» (chevrones) en color púrpura de acabado fino (Fig. 7f, g) y corresponden a platos extendidos. La presencia de este nuevo estilo nos planteó un nuevo panorama del problema, puesto que este sector mostraba antecedentes de otras construcciones y ocupaciones más antiguas que habían sido enterradas o disturbadas al momento de ser remodeladas.

Es decir, por las características de esta cerámica, se deduce que este lugar habría sido ocupado en primer lugar durante el Horizonte Medio, luego reocupado intensamente en el Período Intermedio Tardío y, finalmente, en la época inca



Foto 4. Columna típica en Cantamarca.

habrían hecho remodelaciones, destruyendo algunas edificaciones y construyendo otras.

Al excavar en la unidad central del Sector III (Fig. 3 y 4), suponíamos que debía ser una de las más importantes del Período Intermedio Tardío, por tener un ordenamiento más claro, conformado por siete recintos que definen un patio central, dos de los cuales poseen columna central (118 y 123) y dos son de dos plantas (117 y 123). Ambos grupos tienen techos de piedra en base a una estructura de falsa bóveda; los restantes son recintos abiertos que en algún momento tuvieron una cubierta de estructuras de madera y paja. Al finalizar la temporada, llegamos a la conclusión que en esta unidad existían evidencias de ocupación inca, incluso en los entierros; sin descartar, obviamente, la presencia de cerámica local.

LOS INCAS EN CANTAMARCA

En la segunda mitad del siglo XV, era inminente el avance cusqueño hacia la costa y la sierra central sometiendo una a una a todas las etnias y curacazgos. Pocos fueron los que resistieron. Se-

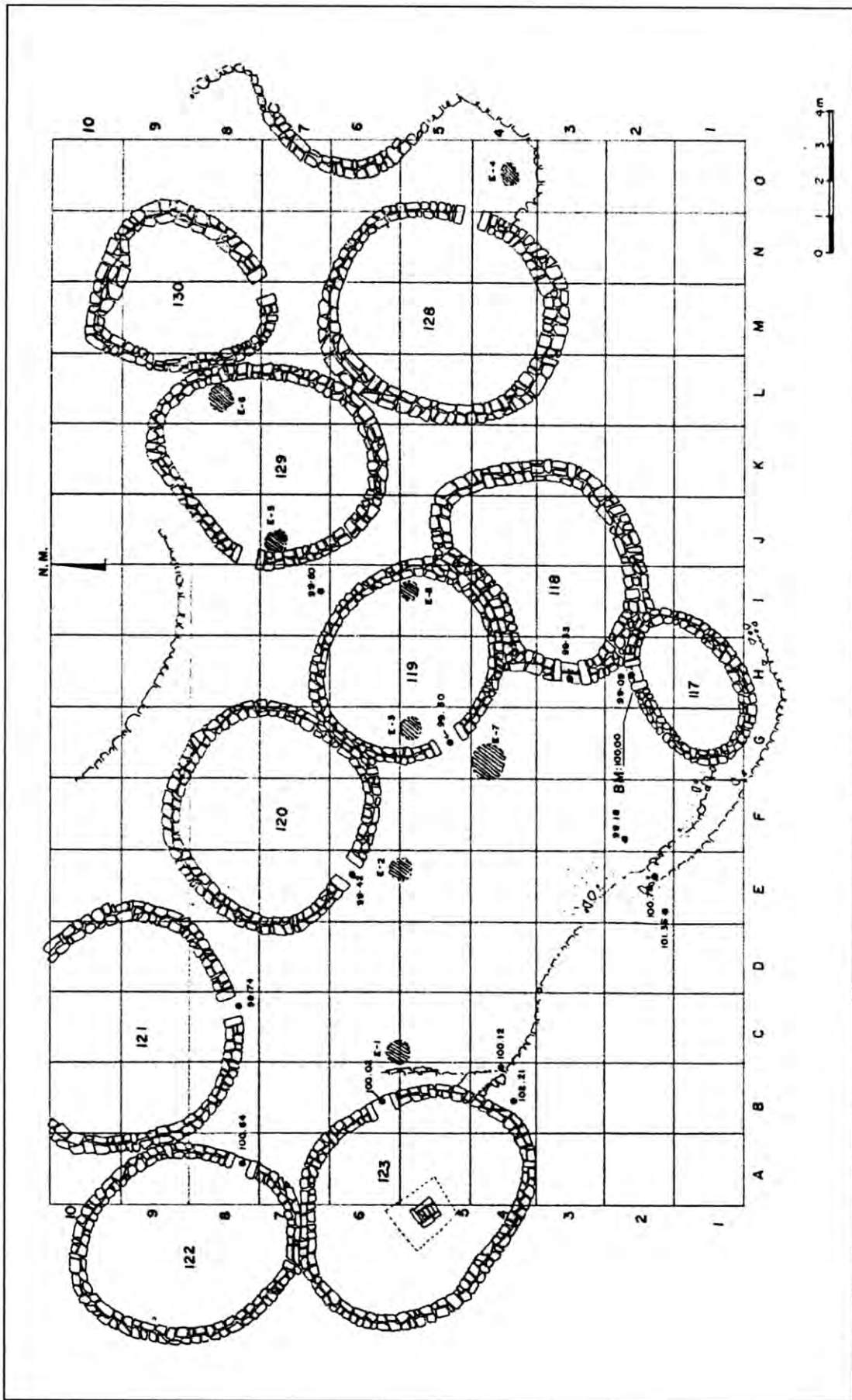


Lámina 4. Plano de ubicación de las tumbas de Cantamarca (BM arbitrario: ubicado en el dintel del Recinto 117).

gún Guamán Poma de Ayala fue *Pachacuti Ynga Yupanqui* quien sometió a los canta: «*Este Ynga conquistó (...) Chacalla, Chinchaycocha, Tarma, Yaucha, Huarochiri, Canta, Atapillo.*» (Guamán Poma, 1936: 109-110). En el caso de Canta, la incursión se dio con ciertos matices pacíficos, quizá con arreglos de reciprocidad, conforme lo señala María Rostworowski (1988) para algunos curacazgos conquistados. De otro lado, encontramos en la visita de Iñigo Ortiz de Zúñiga en 1562, la siguiente afirmación: «*Este día visitamos otro pueblo que llaman Cochatama, que es de mitimaes de Canta, estan en la tierra de esta parcialidad y sirven en llevar colores a Canta a su Cacique y también sirven al Cacique Chinchapoma en lo que les manda (...)*» (Sf. 152v, pp. 292-I). En otro pasaje de la visita se menciona también: «*En miércoles once días del mes de marzo de dicho año habiendo visitado Acomayo ciertos pueblos de Gomez Arias se fue al pueblo de Anan Pillao del repartimiento de Juan Sanchez Falcon, tres leguas de camino y en el dicho pueblo se visitaron las casas y indios de el en el cual se halló por principal un indio que se llama Alonso Coriguanca de cuarenta años el cual dijo que el y los demás indios que en este pueblo son mitimaes naturales unos de Canta y otros de Cajatambo y Ucros de Atapillo y de Checras y de todos ellos es este principal que los manda a los cuales puso el inga en este pueblo para guarda de la casa donde dormia el inga señor principal de ellos cuando vino a conquistar la tierra de los andes y entonces lo dejo allí para el dicho efecto y así han estado hasta ahora (...)*» (f. 184r, pp. 239-II).

Estos datos refuerzan la idea que los canteños apoyaron a los incas en sus conquistas, resultando de este modo muy pacíficas y hasta beneficiosas debido a la colocación de canteños como principales en territorios tan alejados, como Huánuco por ejemplo.

LAS EVIDENCIAS

A la llegada de los españoles, el valle del Chillón -que por entonces era uno de los corredores de la costa hacia la sierra, al igual que el camino Pachacamac-Huarochirí-Jaujatabambo-, fue escenario de una interacción económica y cultural entre los pueblos yungas y quechuas. Esta relación

tiene sus antecedentes desde el Período Intermedio Temprano¹. Se intensifica en el Horizonte Medio (Farfán, 1995) y se institucionaliza en el Período Intermedio Tardío, hasta que la llegada de los incas generó un impacto de integración forzada en algunos casos, surgiendo un nuevo orden social, político y religioso, que implicó la remodelación y ampliación de los asentamientos y vías de comunicación con fines de control administrativo de los territorios conquistados (*op. cit.*).

A) LA ARQUITECTURA

Dentro de lo que denominamos Cantamarca A, es decir, el asentamiento amurallado, se pueden diferenciar algunas modificaciones y remodelaciones hechas por los incas. Se construyó un agrupamiento de recintos rectangulares muy característicos en el Sector I: Recinto 1, de 30 por 10 m, ubicado en el frontis del acceso principal, que, al parecer, funcionó como antesala o *callanca*, similar a la que se construyó en



Foto 5. Vano de acceso de forma trapezoidal hacia una cámara tipo laberinto de estilo inca (?²).

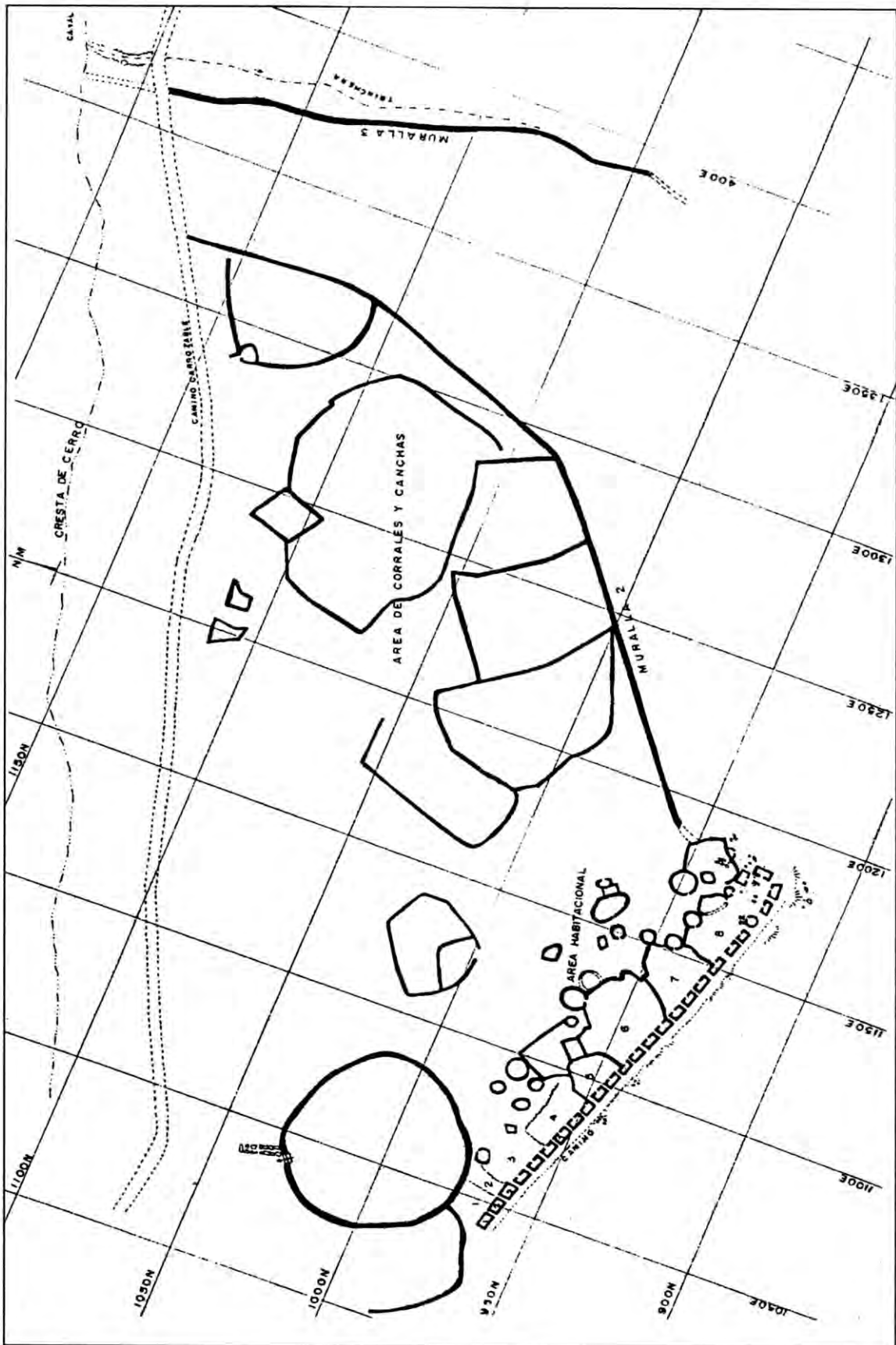


Figura 5.

Figura 5. Plano topográfico del Sector de las Colcas.



Foto 6. Excavación en el Pasadizo 13 del Sector de las Colcas.

Ñaupahuasi de Yuyos de 35 m por 10 m, con portadas de ingreso en ambos casos; el Recinto 8, de 15 por 6 m, que se halla asociado a otros cuatro recintos de la misma forma cuadrangular (Recintos 10, 12, 13 y 14). Apparently, conforman un conjunto habitacional muy próximo a la Muralla 1 (Sector I). Luego, tenemos al interior del Sector IV el Recinto 169, de forma rectangular de 6 m por 9 m con hornacinas laterales y frontales. Este último sería uno de los edificios construidos con los cánones de la arquitectura inca y que debió funcionar como un recinto sagrado. Todos estos edificios serían los únicos que por su forma estarían asociados a los estilos típicos de los incas. Sin embargo, es de suponer que en las clásicas formas constructivas de la arquitectura Cantamarca, se encuentren remodelaciones con los mismos cánones arquitectónicos y sistemas constructivos locales que fueron acondicionados o ampliados, derribando y eliminando las construcciones anteriores. Hemos notado rasgos inca en las formas de las hornacinas y vanos de acceso en el Recinto 116, donde se puede ver las formas trapezoidales y la piedra mejor tratada.

De otro lado, en la Unidad Arquitectónica 2 del Sector III, que trabajamos en 1988, se hallaron evidencias de una intensa ocupación inca. No en la arquitectura misma, sino en la presencia de tumbas con abundante material alfarero propio de esa cultura. Esto significa que hubieron personajes inca que vivieron en esta unidad y al morir se enterraron en sus patios o recintos que, obviamente, no los construyeron ellos. Pero, en esta unidad hubo una primigenia construcción asociada a cerámica del Horizonte Medio sobre la cual se construyeron otras con el patrón Cantamarca. A la llegada de los incas, sin cambiar su función habitacional, fue reutilizada y quizá modificada con los mismos patrones constructivos locales. Las reocupaciones y modificaciones parece que se prolongaron hasta después de la llegada de los españoles, pues hemos hallado granos de trigo quemado en fogones dentro del Recinto 130.

La otra prueba de la intervención inca en materia de infraestructura arquitectónica es el sector denominado Cantamarca B o Sector de las Colcas (Fig. 5). Este conjunto fue construido en la parte plana del cerro Cantamarca hacia el lado Este del asentamiento. Parece que, inicialmente, antes de la llegada de los incas, este espacio era destinado a los corrales o eran grandes *canchas* que permitían recepcionar los tributos o los productos que eran destinados al intercambio (trueque), puesto que existían dos tipos de edificaciones: Ocho corrales amplios delimitados con la Muralla 2 y construcciones de recintos habitacionales de planta circular asociados a patios irregulares. Cuando los incas llegaron, ampliaron su función haciéndola más orgánica y ordenada, para lo cual incorporaron 26 *colcas* alineadas entre sí, casi del mismo tamaño y forma, con un vano de acceso central que comunica a un patio. Asimismo, entre *colca* y *colca* hay un pasaje de acceso de 70 cm a 90 cm de ancho que comunica a los patios con el camino o calle que se proyecta a lo largo de todas las *colcas*, que vendría a ser el camino de ingreso, que, a su vez, comunica con otros caminos que ya mencionamos líneas arriba. La *Colca* 22 es de planta circular, muy particular en el conjunto. Tanto el camino como las *colcas* se hallan al borde de la pendiente.

En la temporada de 1988 excavamos en el Sector de las *Colcas* eligiendo tres unidades aleatoriamente, con el fin de entender con mayor detalle la función y las características arquitectónicas de dichos recintos. Se excavaron las *Colcas* 6 y 17, así como un pasadizo entre las *Colcas* 13 y 14. Al ser excavada la *Colca* 6 se pudo notar que no había ningún tipo de material cultural en su interior. Tampoco se hallaron huellas de uso en las paredes y piso. El piso estaba empedrado con lajas fijadas con barro rojo y, aparentemente, nunca se llegó a utilizar. Mientras que la *Colca* 17 presentó el mismo piso empedrado con huellas de cremación, de algunos granos (¿trigo?) y restos de otros elementos orgánicos también cremados. Estos mismos granos quemados fueron hallados en el Recinto 130 del Sector III, asociados a un fogón de piedra. Las excavaciones en el Pasadizo 13 nos revelaron una gran acumulación de basura estratificada, siendo en su mayoría restos del período Colonial. Las *colcas* fueron empedradas, de lo que se puede inferir que todas estaban construidas de la misma manera y para la misma función y continuaron siendo utilizadas en la Colonia.

ción del patio (conformada por escombros y piedras). Se halló tierra arcillosa de color marrón claro y fragmentos de cerámica correspondientes a cueros de vasijas simples. En este nivel se descubrió el Entierro 1, al detectarse la presencia de una gran laja, que cubría un agujero (véase *Figs. 6, 10, 11, 12, 13*).

* FASE 1

Se numeraron las lajas correspondientes a la tapa de la cámara funeraria. Ésta mantenía parte del sello de barro amarillo, cota 99.59; luego, se procedió a dibujar la planta (*Fig. 6f*).

* FASE 2

Se retiraron, en total, 6 piedras que conformaban la tapa; una de ellas es una laja de 75 cm de largo, 35 a 40 cm de ancho y de 4 a 6 cm de espesor.

* FASE 3

Se observó el interior de la tumba en toda su amplitud con una cota superficial de 99.09 (*Fig. 6e*). Estaba muy húmeda con abundante tierra filtrada de color oscura. La boca de la tumba adopta la

LOS ENTIERROS

Los entierros hallados en 1988 en la Unidad Arquitectónica 2, Sector III, conformada por los recintos 117 al 123, incluyendo el patio, que forma estos recintos (*Fig. 4*) nos brindan pruebas más explícitas de la presencia inca en este sitio. En total fueron descubiertos ocho entierros, dos de los cuales estaban disturbados (Entierros 2 y 7). En éstos últimos no se halló material asociado ni restos del individuo.

El procedimiento de excavación se hizo por fases y capas, describiendo detalladamente las características y ordenamiento de los entierros:

A) ENTIERRO 1

UBICACIÓN: Sector III, Patio 2, Cuadrícula 6C, Subcuadrícula 4 (*Fig. 4*).

DESCRIPCIÓN: Después de retirar grandes piedras se profundizó desde la cota 100.39 hasta 99.69 que corresponde a la Capa 1 de la excava-



Foto 7. Tumba 1. Fue saqueada, aunque mantiene la misma forma de la boca.



Foto 8. Recinto con tumbas.



Foto 9. Tumba 5 con una típica tapa con laja.



Foto 10. Detalle de remodelación en el piso, Unidad 2.

forma de un hexágono irregular, el mismo que se dibujó en planta (Fig. 6g).

* FASE 4

La excavación se inició con el retiro del relleno consistente en tierra amarillenta muy delgada, aparentemente caída de la superficie. A partir de la cota 99.00 el relleno cambia de coloración, mezclándose con grava. Aparecen tres fragmentos de cerámica llana y la tierra, a la que denominamos Capa 1, se torna más compacta dentro de la tumba.

* FASE 5

Capa 1. Es el sello del entierro y está conformado por tierra sin material arqueológico. Tiene inclusiones de piedra menuda y se prolonga hasta la cota 98.95. En este nivel aparece el extremo de un batán incrustado con otra capa de tierra más compacta y de tono claro asociado a pequeños trozos de carbón.

Capa 2. La coloración del suelo varía entre el marrón claro y el beige. Aparecen tres fragmentos de cerámica de factura simple con engobe rojo, su ubicación se orienta al lado norte, donde se aprecia una depresión. Se descubre el batán anteriormente ubicado, éste está asociado a algunas piedras pequeñas y medianas, que cubren un área de la tumba donde consideramos el inicio de la Capa 3.

Capa 3. Se levantan las piedras anteriormente halladas y el batán (que se hallaba fragmentado). Se nota la presencia de una mazorca de maíz carbonizada de 2,5 cm de largo. Esta capa contiene raicillas y piedra menuda. La tierra es marrón mezclada con humus. Se encontraron más fragmentos de cerámica de color rojo violáceo pulido, negro pulido y un fragmento de hueso de un ave no identificada de 5 por 3 cm, que corresponde a una parte del cráneo. Al seguir profundizando la excavación, se descubrió mayor cantidad de fragmentos cerámicos, predominando los de color rojo y negro. A este nivel se encontró un clavo completamente corroído. Aparentemente de hierro, de 4,5 cm de largo con punta roma y la cabeza achatada de 2 cm. Se le denominó Hallazgo 1 (H-1). También, se encontró una distribución de piedras que cubre un área de 25 por 20 cm, adya-

cente a la pared norte de la cámara. Todas las piedras son casi del mismo tamaño (14 cm). Luego de extraerse estas piedras continuaron apareciendo fragmentos de cerámica con las mismas características que las anteriores, siempre predominando los colores rojo violáceo y negro, correspondientes a diferentes vasijas fragmentadas.

* FASE 6

Este cambio de fase obedece a la presencia concentrada de grandes fragmentos de cerámica. Al parecer, las piedras medianas anteriormente encontradas cubrían las ofrendas del entierro. En esta capa aparecen vértebras humanas, asociadas siempre a fragmentos de cerámica, entre los que destaca uno de una vasija con borde (H-2) y un *tupu* de 25 cm de largo en completo estado de corrosión (H-3). Junto a estos elementos se nota la presencia de carbón. Conforme se avanzaba en la excavación siguieron apareciendo piedras medianas que, aparentemente, cubrían las osamentas y una vasija utilitaria de 30 cm de diámetro fracturado (H-4 A), en cuyo interior se encontraba otra vasija tipo aríbalo, base plana y asa cintada color rojiza con ausencia de cuello (H-4). Al interior de este aríbalo se halló un caracol fragmentado (H-5) muy deteriorado. Después de extraer estos artefactos apareció tierra quemada mezclada con arcilla amarilla en grumos y restos de vegetales quemados y semiquemados. El área quemada predomina en el lado sur de la tumba.

A una cota de 98.52 se halló un mate de 3,8 cm de alto por 3,3 cm de ancho acompañado de un «palito» con restos de coca al interior (H-6). En este mismo nivel se halló un fragmento de caracol y otro de un textil muy deteriorado por la humedad. Sobre un lecho arcilloso hay evidencias de vegetales quemados que, a su vez, cubren una zona de tierra también quemada (2 ó 3 cm de espesor) con asociación de piedras medianas iguales a las anteriores. A una cota de 98.57 se halló otro *tupu* de 21 cm de largo de punta roma con agujero en la cabeza (H-7). Junto a éste, se encontró el tercer *tupu* de 21 cm de largo en completo estado de corrosión y deterioro en la cabeza (H-8). En la cota 96.49 se halló un fragmento de vasija (H-9). Muy cerca a este hallazgo se descubrió el cuarto *tupu* (H-10). Se encontró, también, un hueso largo, ubicado en la parte superior de la

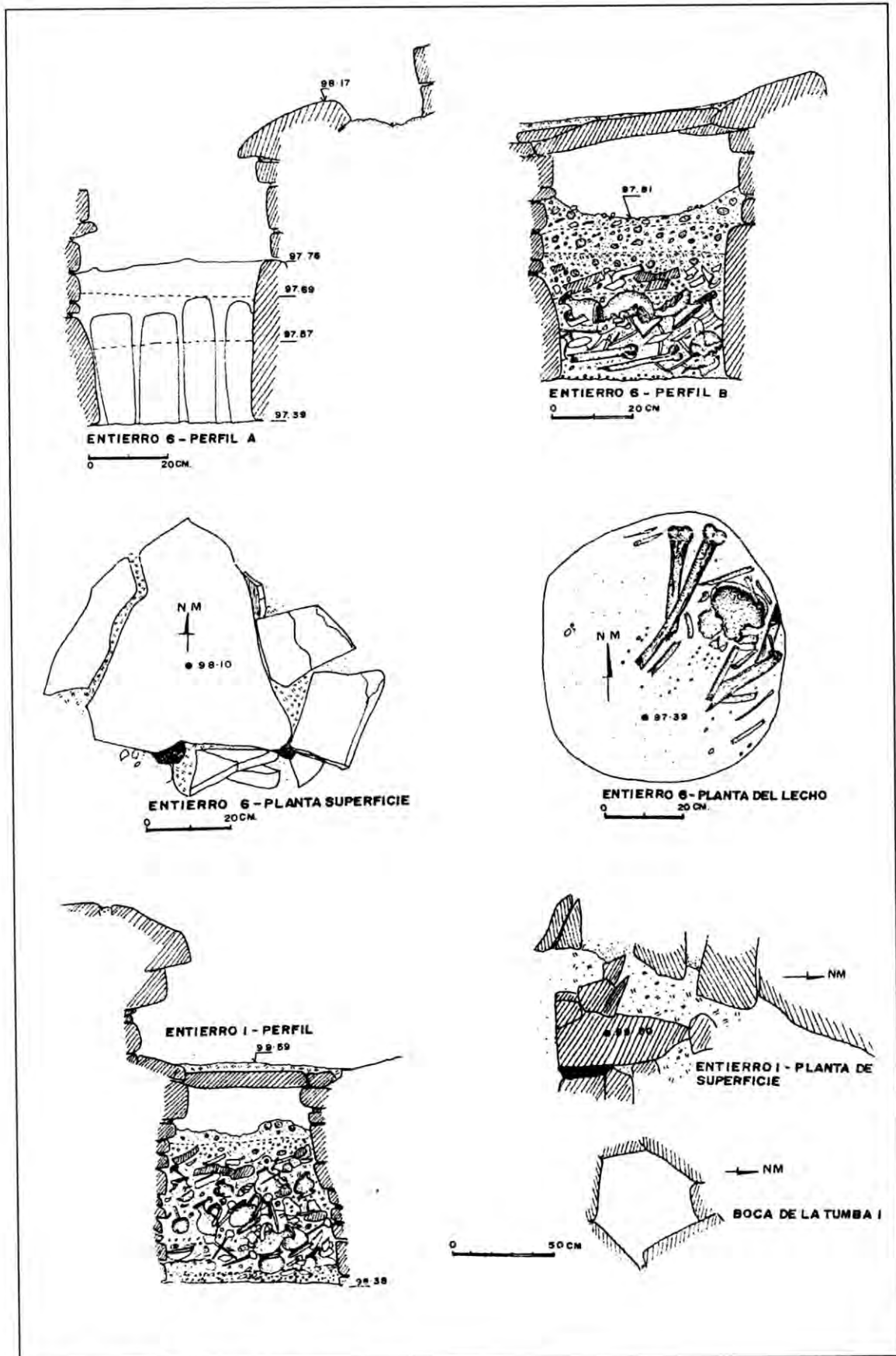


Figura 6. Detalles de los Entierros 1 y 6.

vasija. Al interior de ella se encontraron fragmentos de caracol y partes de un quinto *tupu* fragmentado, de 16 cm y la cabeza doblada (H-11). Debajo de esta vasija, se halló abundante carbón.

Capa 5. Esta capa está conformada por abundante tierra arcillosa quemada de 2 a 3 cm de espesor. Fue identificada como una capa, por su característica dentro de la estructura del relleno.

Capa 6. La capa arcillosa cubría un cántaro aribaloide (H-12), le faltaba un asa y la parte superior del cuello, tiene 16 cm de alto por 15 cm de ancho; presenta una aplicación de color rojo en la parte central del cuerpo. Aparece también una vasija fragmentada perteneciente a una olla con pedestal (H-13) cubierta por raicillas muy compactas. Al retirar esta vasija se halló otra similar (H-14), también cubierta por tierra arcillosa. A este nivel (99.45) aparecen las evidencias de dos agujas y dos *tupus* entrecruzados formando una «V» con las cabezas orientadas hacia el NO (H-15). Ambos *tupus* tienen 13 cm de largo y la cabeza de 5 cm de diámetro; sus puntas se hallaron rotas. El H-16 corresponde a un depilador pequeño y fragmentado de 3 cm de alto. Su consistencia es muy frágil y se halla muy corroído. Todos los *tupus* se vienen encontrando en el lado norte de la tumba. Aún se nota la presencia de arcilla mezclada con tierra quemada y algunas piedras medianas. Una vez despejada una parte del relleno de la tumba se procedió a retirar el H-14, que es una vasija de base anular; al interior se encontró un fragmento de cerámica de color rojo. Debajo de este hallazgo también se encontró tierra quemada. Al mismo nivel se ubica el H-17; se trata de un plato de base convexa fragmentado, de 16 cm de diámetro, que contenía restos de material orgánico, al parecer alimentos. Debajo de este hallazgo se pudo apreciar restos de un tallo arbustivo asociado a tierra quemada y, a su lado, se halló el H-18, que corresponde a un pequeño cántaro aribaloide de superficie roja de 11 cm de altura, 12 cm de ancho y asa cintada. En la parte central de la tumba se halló el H-19, un aríbalo con asa cintada de 11,8 cm de alto de color rojo. Junto a este cántaro se encontró el H-20, una olla pequeña con huellas de hollín y el borde fracturado con dos asas y

11 cm de altura. A una cota de 98.40 y debajo de la olla se halló un raspador de cuarzo (H-21).

Esta capa, donde se hallan las ofrendas, es arcillosa, con zonas de arcilla quemada.

Capa 7. Está conformada por un suelo de grava con tierra semicompacta, mezclada con algunos fragmentos de cerámica utilitaria con huellas de hollín. Esta capa nos indicó que estábamos en la base de la tumba.

Capa 8. Es un suelo compacto color beige oscuro sin evidencias de fragmentos de cerámica o piedras, por sectores se notan grumos de arcilla de 2 cm de espesor y, luego, una gran laja que es la base de la tumba que termina a una cota de 98.38.

B) ENTIERRO 3

UBICACIÓN: Sector IV, Recinto 119, Cuadrícula 5-G (Fig. 4).

DESCRIPCIÓN: Esta tumba se halló muy cerca de la superficie. En primera instancia se notó un vacío a manera de fosa, a 20 cm hacia el lado norte del vano de acceso al Recinto 119, sin huellas de haber tenido un sello o tapa. Se vio una acumulación de tierra a manera de relleno, muy suelta, asociada a grumos de arcilla blanca y amarilla, fragmentos de carbón y cerámica con engobe rojo, al parecer bordes de un aríbalo pequeño con restos de ocre.

La forma de la boca de la tumba es circular con un apéndice en forma de «V» con orientación al SE. El cuerpo de la cámara tiene un diámetro menor de 45 cm y el mayor de 50 cm. Esta tumba se encuentra a 15 cm del muro del recinto (Véase Figs. 8, 11, 13).

Capa 1. A 35 cm de la boca, se nota tierra suelta que se distribuye irregularmente dentro de la tumba que podría ser material posterior al entierro o un relleno de acumulación progresiva desde que fue disturbada.

Capa 2. En esta capa hallamos un pequeño objeto de 1 cm de largo de color azul marino de

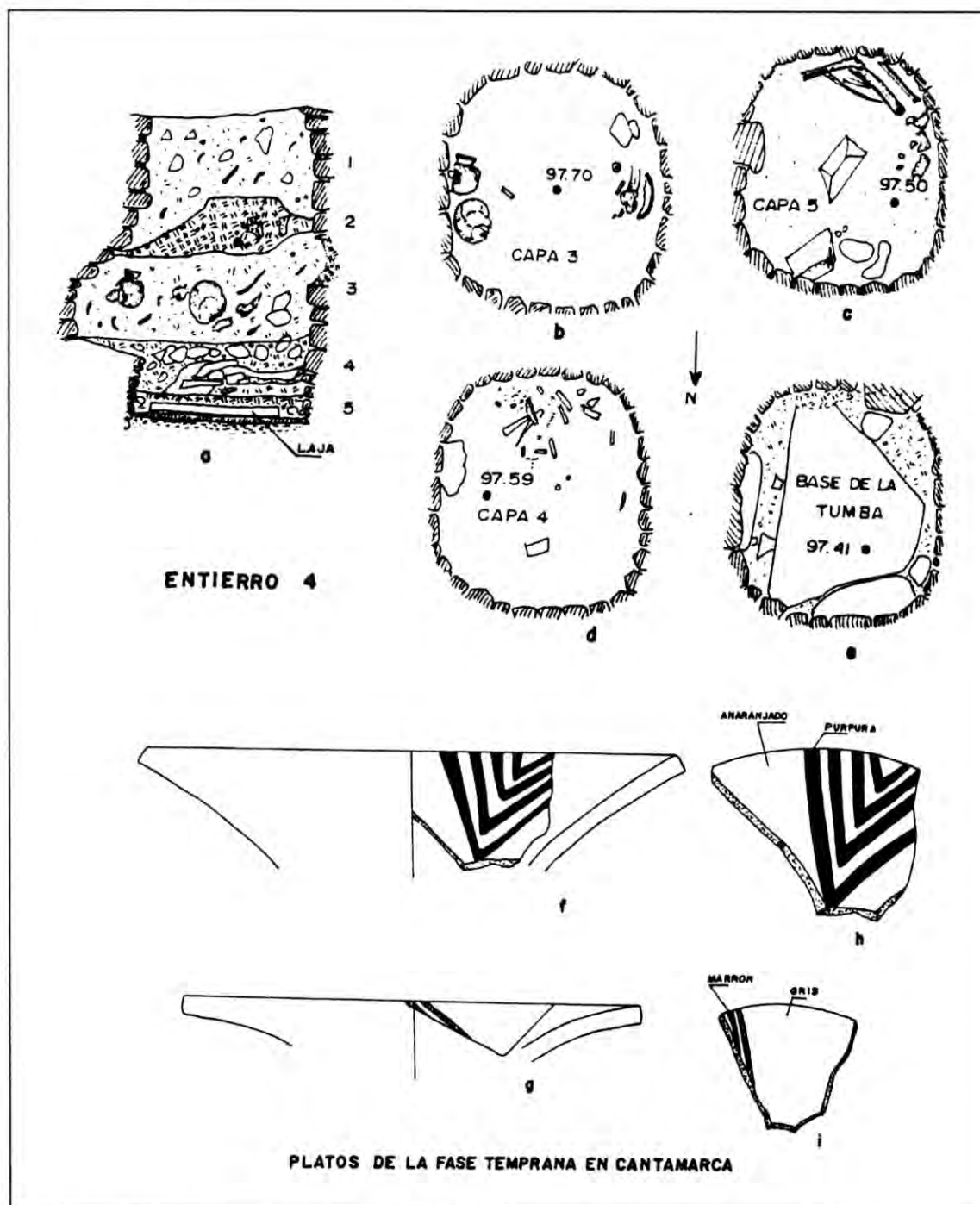


Figura 7. Capas del Entierro 4 (a, b, c, d, e). Platos de la fase temprana en Cantamarca (f, g, h, i).

forma alargada de 1 cm, con cuatro caras planas y agujero central. Aparecen también fragmentos de cerámica, bordes y cuerpos con engobe rojo y bruñido perteneciente a una vasija inca, piruros y piezas de cobre (depiladores).

Estos materiales están asociados a tierra oscura y partículas de tierra anaranjada y blanca,

suave y compacta por partes. Se ha profundizado 50 cm a partir de la boca. Se mantienen las manchas marrones y algunos indicios de carbón. La tierra se torna más homogénea y los fragmentos de una sola pieza de vasija aparecen en distintos niveles (Fig. 8a, b).

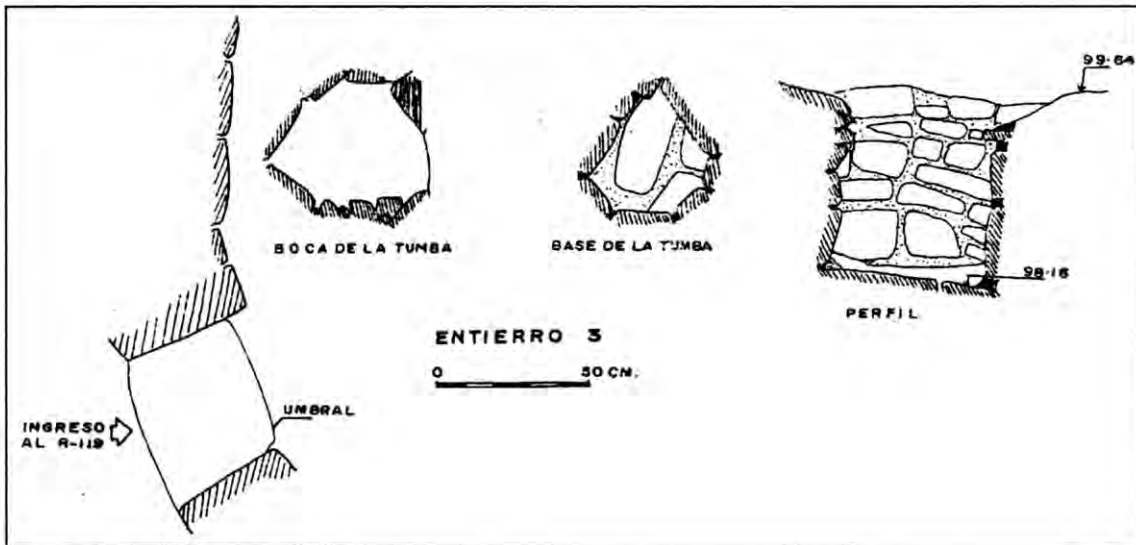


Figura 8. Características del Entierro 3.

Capa 3. Se trata de un lecho duro con huellas de cremación, cenizas y manchas marrones. Esta capa continúa hasta la base de la tumba, encontrándose grumos de arcilla entre la tierra suelta. La tumba termina con un piso de lajas a una cota de 97.57.

C) ENTIERRO 4

UBICACIÓN: Sector III, Patio del Recinto 128, Cuadrícula O - 4 (Fig. 7a, b, c, d)

DESCRIPCIÓN: Este entierro se halló destapado; se encontraba con un relleno de escombros y piedras. Luego de haber retirado este material, llegamos a la cota 98.14, a una profundidad de 30 cm desde la superficie. La boca de la tumba es circular, formada por una estructura de piedras pequeñas. A partir de este nivel lo denominamos Capa 1 (véase Figs. 7, 11, 13).

Capa 1. Se inicia en la cota 98.14. Se trata de una superficie endurecida de tierra arcillosa más compacta en la parte central y suelta a los costados. Al excavar se halló tres piezas óseas: una vértebra, un fémur y un omóplato, que se articula al ilíaco.

Capa 2. Luego de esta capa aparece un relleno suelto con abundantes fragmentos de cerámica que alcanzan la cota 97.70. Aquí se halla una parte de la ofrenda simple. Al extremo oeste se halla un fragmento de cerámica de espesor grueso con la con-

cavidad hacia el interior encerrando una cabeza de fémur muy fragmentado, un *piruro* entero de cerámica. Al lado opuesto se hallan fragmentos de una olla utilitaria ennegrecida y una cuenta de lapizlázuli.

Capa 3. Luego de haber recuperado y registrado las ofrendas de ambos extremos, aparece otra composición de relleno conformado por gran cantidad de piedras y tierra suelta de color amarillo, que se prolonga hasta la cota 97.59.

Capa 4. Se inicia la cota 97.59; presenta osamentas totalmente erosionadas por la humedad. El conglomerado óseo se halla en los lados sur y oeste; en el lado norte se hallan más fragmentos de cerámica; en el centro y al lado norte dos piedras de mediano tamaño. Al retirar los huesos, éstos se despedazaron por la fuerte erosión ocasionada por la humedad. Estos restos óseos corresponden a partes del cráneo y a un maxilar con piezas dentarias. El relleno está conformado por tierra arcillosa con mezcla de ceniza y tierra marrón. Debajo de estas piezas óseas se halló dentaduras de camélido.

Capa 5. Se encuentra en la cota 97.50; es una capa muy compacta (barro) de 6 cm de espesor, de coloración amarilla y muy granulosa. No hay restos culturales, excepto una laja que se halla fijada en el barro amarillo. Corresponde a la estructura de la base de la tumba.

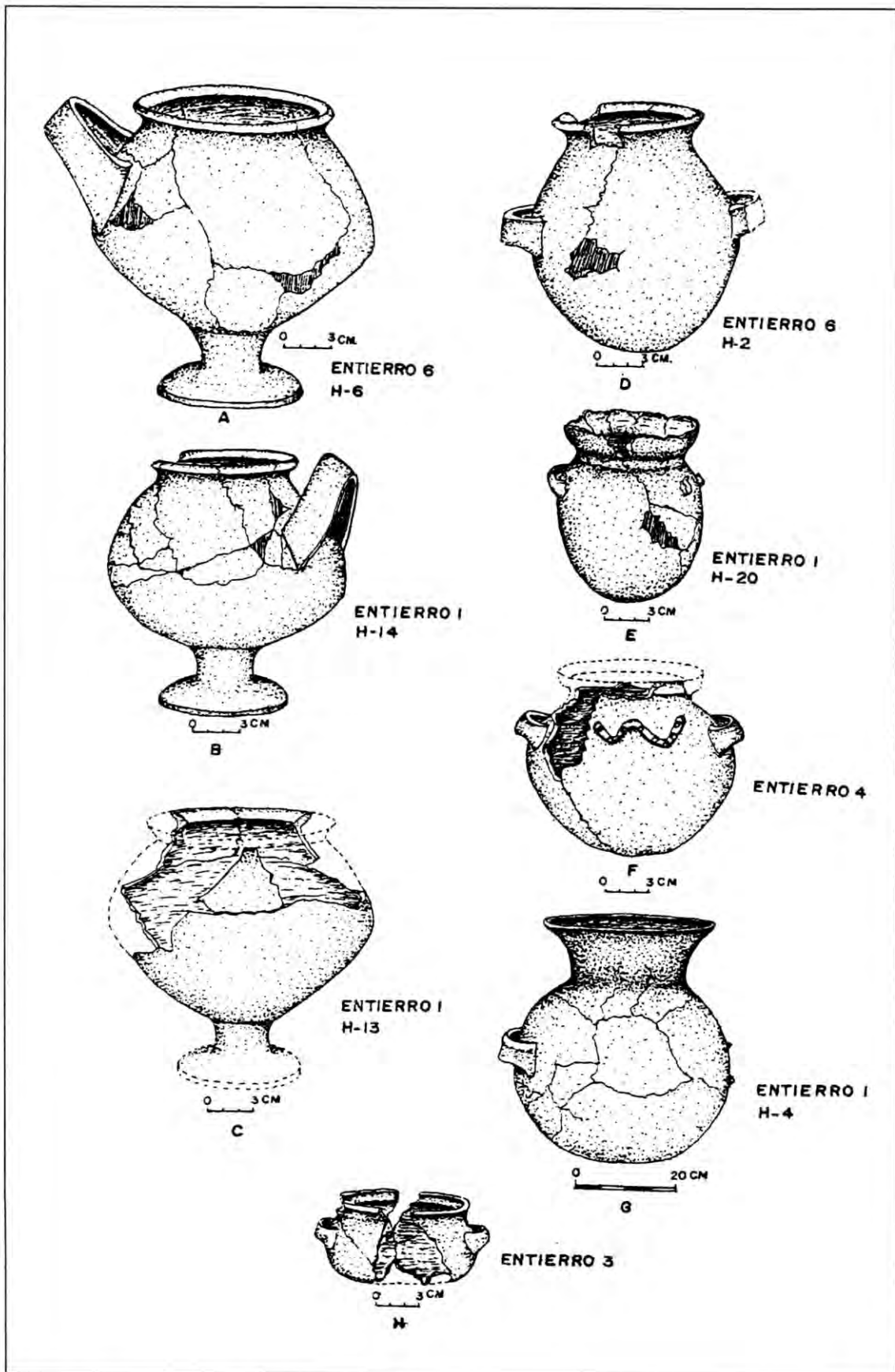


Figura 9. Distintos tipos de ollas asociadas a los entierros.

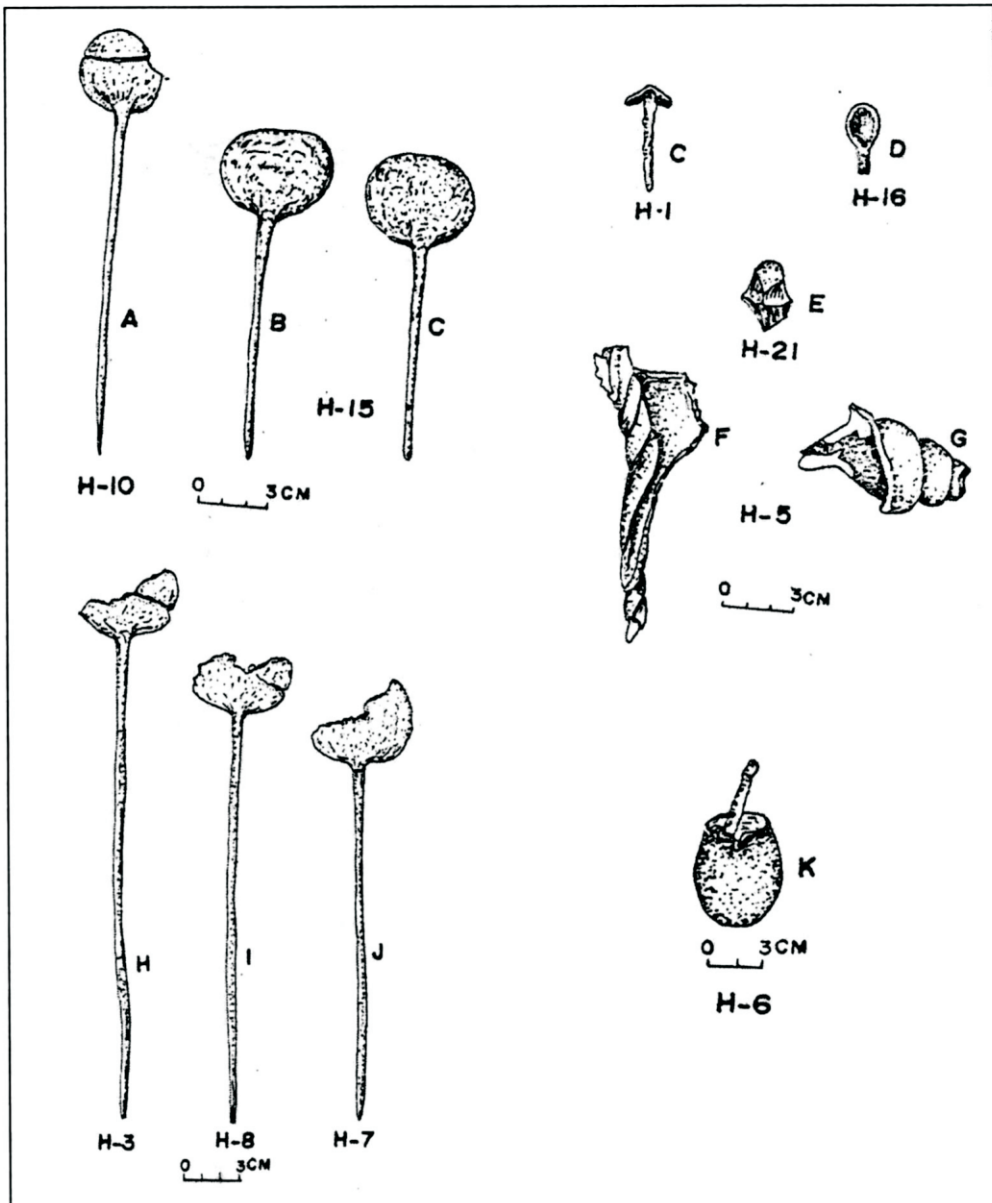


Figura 10. Objetos asociados al Entierro 1.

D) ENTIERRO 6

UBICACIÓN: Sector IV, Recinto 129, Cuadrícula L-8.

DESCRIPCIÓN: El Entierro 6 se halló como parte del Entierro 5, al interior del R-129, aunque a diferencia de éste no fue saqueado. Tiene la misma posición que los entierros del R-119 (E-3 y E-8) (véase Figs. 11, 12, 13).

* FASE 1

La Tumba 6 abarca toda la cuadrícula. Se halla sellada con lajas de piedra y barro y a una cota

98.10 sobre la tapa (Fig. 6c). Está conformada por 10 piedras visibles, que fueron numeradas antes de ser retiradas. La Piedra 1 es la tapa central más grande, fijada con mortero de barro arcilloso y amarillo con cenizas encima. El resto de las piedras se halla alrededor, asegurando sólidamente la boca de la tumba.

* FASE 2

Se retiró el mortero de barro, que cubría la Piedra 1, definiéndose las verdaderas piedras de la tapa de la tumba. Luego que se retiraron las piedras, quedó la boca de la tumba al descubierto, que es de forma circular.

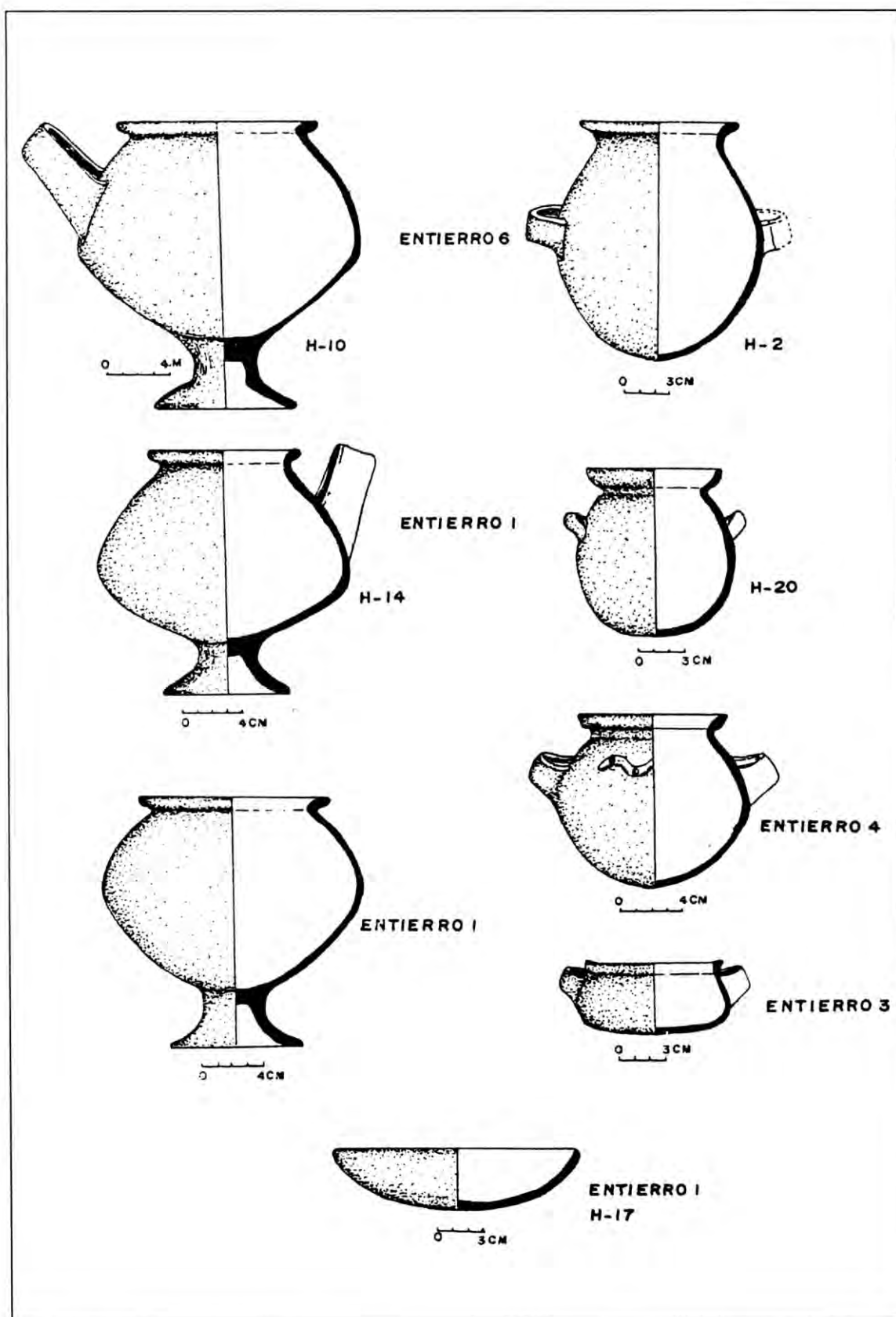


Figura 11. Ollas y cuenco asociados a diversos entierros.

*** FASE 3**

Una vez abierta la tumba se procedió a tomar la cota del centro de la tumba: 97.81. Se retiraron los rellenos intrusivos filtrados a través de los agujeros. Estos rellenos estaban conformados por grumos de barro amarillo y tierra fina húmica con intrusiones de carbón.

Capa 1. Se inicia en la cota 97.76 (*Fig. 6a*) con un relleno compacto con intrusiones de grava y cascajo más arcilla en forma de grumos y terrones de color amarillo. A 8 cm más abajo se encontró una capa compacta amarillenta; al parecer, es el sello de la tumba a la que denominamos Capa 2.

Capa 2. Esta capa se inicia en la cota 97.69. Al romper el sello de arcilla se descubrieron fragmentos de cerámica utilitaria con hollín. El relleno es el mismo con presencia de terrones y grumos de arcilla amarilla. Se encontraron también piedras pequeñas y restos de carbón. A 12 cm más abajo se intensifica la presencia de terrones y grumos de arcilla amarilla. En la cota 97.57 se halló una punta de proyectil de cuarzo (H-1).

Capa 3. Esta capa se inicia en la cota 97.57. Se nota la presencia de regular cantidad de fragmentos de cerámica; junto a ella se encontró un cántaro fracturado con rasgos inca (H-2). Luego, apareció otro fragmento con borde de cántaro y más cerámica fragmentada. Todas tienen filiación inca. El material del relleno sigue siendo el mismo. Dentro de un fragmento de cerámica cubierto de hollín se hallaron tres piezas dentarias, dos molares y un canino (H-3). Conforme se siguió excavando aparecieron fragmentos de cerámica correspondientes a un aríbalo de estilo inca imperial (H-4, este artefacto ha sido restaurado). Junto a este hallazgo aparecen fragmentos de cerámica rojiza y otros de color naranja. Asociado a este grupo de cerámica fragmentada, aparecen los restos óseos del individuo (partes del cráneo) junto a la pared Este de la tumba. Los huesos se presentan muy erosionados y frágiles al tacto; destacan huesos largos, dentaduras y partes del cráneo. La presencia de estos últimos nos permitió diferenciar la orientación del individuo, que fue colocado mirando hacia el sur (*Fig. 6d*).

E) ENTIERRO 8

UBICACIÓN: Sector IV, Recinto 119, cuadrícula I-5.

Fue hallado en el lado opuesto del Entierro 3, a 30 cm de la pared del Recinto 119. En 1988 esta tumba fue excavada superficialmente sin identificar el entierro. Posteriormente, los *huaqueros* intervinieron y abandonaron en el suelo muchos fragmentos de cerámica (véase *Fig. 12*).

DESCRIPCIÓN: A la cota 90.34 está ubicada la boca de la tumba y a la cota 90.00 se ubica el relleno natural dejado por los *huaqueros*. A los 89.90 se halla un nivel donde aparecen algunos huesos largos, fragmentos de cerámica roja (idénticos a los hallados en el entierro 3) y dentaduras de camélido, asociadas a restos de carbón. Entre los restos de este entierro destacan un cántaro aribaloide de cara gollete con asa estribo, que fue recuperado en fragmentos y luego restaurado, asimismo, un cántaro aribaloide con asa cintada.

COMENTARIOS FINALES

A la luz de los datos, la ocupación inca en Cantamarca nos permite analizar dos fenómenos no casuales: a) El primero se refiere a la enorme cantidad de material cerámico de factura inca distribuido en todo el asentamiento. b) El segundo, a la escasa presencia del modelo arquitectónico inca, detectado sólo en remodelaciones o adaptaciones, pero de ninguna manera son infraestructuras completas. Esto nos conduce a pensar en una sola posibilidad: Cuando los incas llegaron a Cantamarca lo hicieron de manera pacífica, no encontrando obstáculos para asumir el control del asentamiento; consecuentemente, las instalaciones antiguas sirvieron para establecer el aparato administrativo en directa concordancia con los antiguos jefes. Esto se explica basándose en las concesiones que los incas establecieron con los jefes canteños, razón por la cual muchos de los «principales» fueron enviados a lugares lejanos, como Huánuco, en representación del Inca. Con estos arreglos, Cantamarca se convirtió en un centro de mucha importancia en el proceso de conquista. Por estas razones se construyeron o

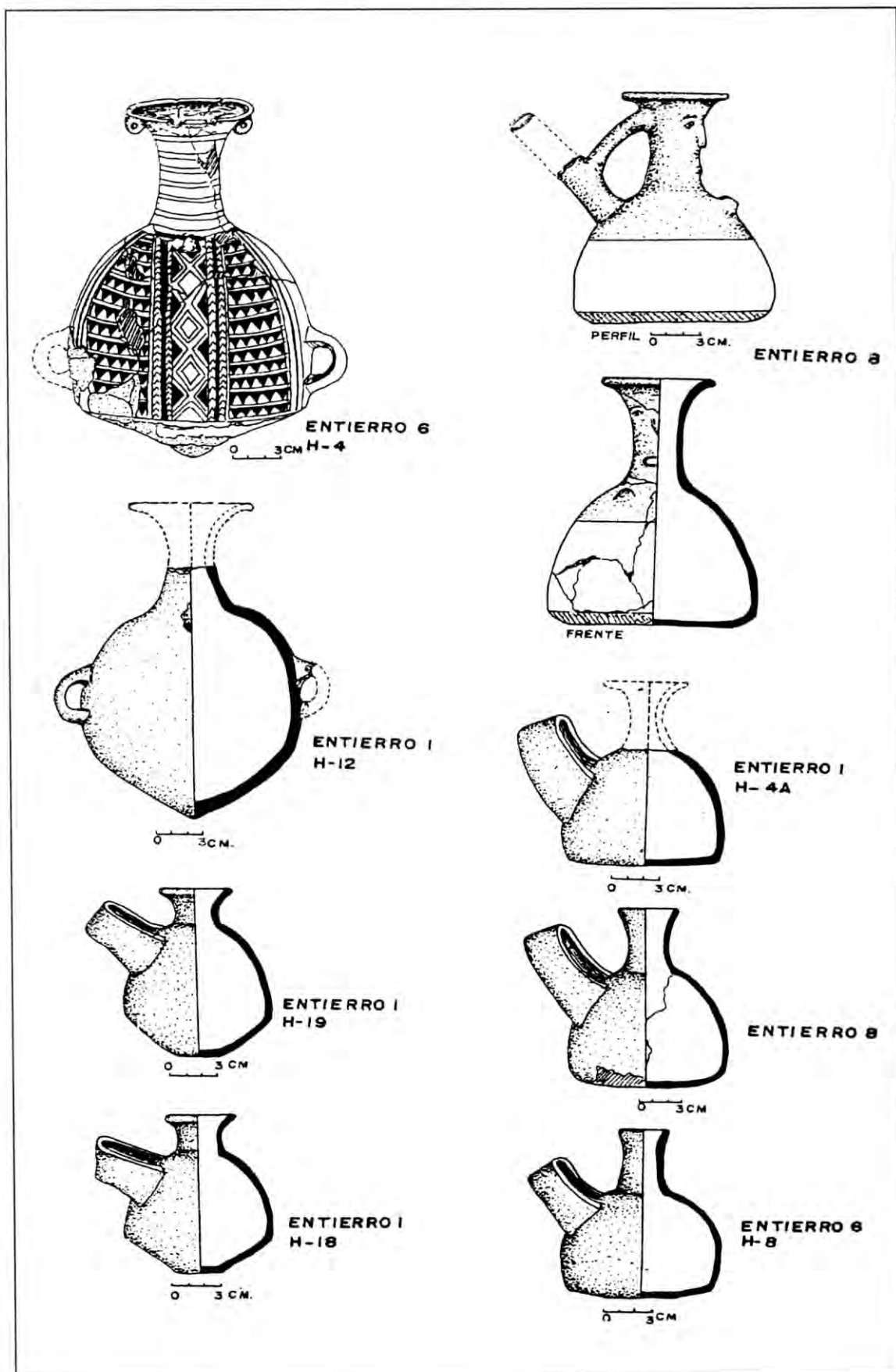


Figura 12. Vasijas inca asociadas a distintos Entierros.



Foto 11. Ejemplar de cerámica inca hallado en Cantamarca.

habilitaron tres caminos en direcciones distintas y, asimismo, un sistema de *colcas* en los extramuros del asentamiento.

Otro de los aspectos visibles en Cantamarca es la presencia de entierros inca en instalaciones locales. El descubrimiento de los entierros en la Unidad 2, Sector III, fue sorprendente, debido primero a que estábamos frente a un patrón típico Cantamarca del Período Intermedio Tardío; segundo, porque la ubicación de los entierros dentro del patio o recinto, obedece a un orden preestablecido, que sólo se ajusta al patrón local. Éste se puede dividir en dos variables: a) Los entierros en el patio se ubican en un lado de la entrada a los recintos. Por ejemplo el E-1, entrada al R-123; E-2, entrada al R-120; E-7, entrada al R-119; E-4, entrada al R-128. b) Los entierros dentro de los recintos se ubican en oposición binaria, como los del R-119 y R-129. Los entierros del R-70 en el Sector I de la temporada 1984, mantienen este patrón de oposición binaria (Farfán, 1988). Es decir ¿por qué aparecen los entierros inca en estas tumbas con tradiciones locales bien arraigadas? ¿Es que los incas suplantaron los antiguos entierros de los ancestros, los mismos que fueron llevados a los *machayes*? De ser así ¿qué es lo que sucedió con los entierros originarios y por qué se vuelve a reocupar las tum-

bas? Tenemos indicios que estas tumbas fueron manipuladas y traídas de otro lugar, es decir, no encontramos las osamentas completas del individuo, sino sólo algunos fragmentos en completo desorden y con las vasijas que los acompañaban también en desorden y fracturados. El Entierro 1 prácticamente no tiene osamentas, y es el entierro con más ofrendas en vasijas del estilo inca. El E-4 es de naturaleza distinta. Primero, porque no contiene elementos diagnósticos de rasgos inca. Segundo, porque se halla solitario en el patio. Con un análisis de antropología física podremos determinar si los entierros de oposición binaria corresponden a la pareja de ancestros fundadores o, simplemente, es un modelo que obedece a otros factores escatológicos que aún no comprendemos.

Otro detalle común en todos los entierros de Cantamarca es la presencia de carbón y restos de cremación intencional en el proceso de enterramiento. En las temporadas de 1984 y 1987, nuestros trabajos se centraron en el Sector I, donde pudimos hallar entierros muy sencillos con osamentas casi completas del individuo. En estos entierros se pueden notar los restos de carbón y osamentas quemadas, los cuales habrían sido provocados por los ritos de cremación. Esto no sucede en los entierros del Sector III (temporada 1988), donde sólo se halló cremación de vegetales u otros elementos. Esto nos estaría marcando la diferencia. Los entierros del Sector I (R-70) no mantienen patrones fijos. Así el E-1 no tiene una cámara funeraria; el cuerpo fue enterrado en una fosa a 10 cm de profundidad del nivel del piso y fue cubierto por una laja; el entierro estuvo orientado al oeste y como ajuar funerario se hallaron dos objetos de cerámica: Una conopa con figura de camélido con agujero en el lomo con dos asas y una cuchara. La cuchara tiene decoración marrón sobre crema con una línea en espiral hacia el interior. Mientras que la conopa tiene la misma pasta y color. Los trazos son de color marrón. El E-2 fue acondicionado en una cámara hecha de piedras con su respectiva tapa y el entierro descansaba sobre un fragmento grande de cerámica de color rojo púrpura. Como podemos ver, hay una diferencia sustancial en el patrón funerario con respecto al Sector III, que nos permite sugerir dos posibilida-

des: La primera, que Cantamarca estaba dividido por barrios con tradiciones que marcan variantes en las costumbres de cada uno de ellos. La segunda sería que los incas sólo ocuparon ciertos sectores; en este caso, el Sector III, donde se concentran los edificios con columnas y dobles en forma de riñón (Sector III y IV).

Finalmente, la ocupación inca de Cantamarca posibilitó una integración a nivel de los poblados de ambas márgenes del río Chillón. Bien sabemos que los Canta tenían su dominio sólo en la margen izquierda antes de la llegada de los incas, de manera que los atavillo del Chancay Alto, que pertenecían a otro curacazgo, fueron integrados, no sabemos si de manera violenta o pacífica por los incas y sometidos bajo el dominio de los canteños.

NOTAS

- ¹ Las evidencias se hallan en la jurisdicción de Huaros (Farfán, 1995).

BIBLIOGRAFÍA

DILLEHAY, Tom

1977a *Características Urbanas en Huancayo Alto, un sitio tardío en el valle del Chillón*. Ponencia presentada al III Congreso Peruano El Hombre y la Cultura Andina. Lima: Seminario de Historia Rural Andina-UNMSM.

1977b «Un Estudio de Almacenamiento: Redistribución y dualismo sociopolítico prehispánico en la chaupiyunga del valle del Chillón». En *Cuadernos del Consejo Nacional de la Universidad Peruana*, N° 24-25, pp. 25-37.

1977c «Tawantinsuyo integration of the Chillón Valley, Perú; a case of inca geopolitical martyr». En *Journal of Field Archaeology*, Vol. 4, Boston.

1980 «Relaciones prehispánicas costa-sierra en el valle del río Chillón». En *Actas del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, editado por Ramiro Matos. Tomo III. Lima.

1987 «Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el periodo prehispánico». En *Revista Andina*, Vol. 5, Cusco, pp. 407-456.

FARFÁN LOBATÓN, Carlos

1988 «Informe Preliminar de los Trabajos Arqueológicos en Cantamarca». En *Actas y Trabajos del VI Congreso Peruano Hombre y Cultura Andina*, editado por Francisco Iriarte Brenner, Tomo III, pp. 147-167, Lima, UIGV-CONCYTEC.

1992 «Los Asentamientos prehispánicos de altura y su relación con el espacio geográfico en la cuenca alta del Chillón» En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Tomo II, segunda época, Lima.

1993 «La bipartición del espacio y el sistema de plazas en los asentamientos prehispánicos de la Cuenca del Chillón». En *Canta y su Historia: posibilidades de desarrollo* editado por B. Ramírez y W. Icochea, pp.28-32, Lima.

1994 «Asentamientos Prehispánicos de la cuenca alta del Chillón» En *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. VI, N°24, pp.31-61, Lima.

KAULICKE, Peter

1975 «Reflexiones sobre la Arqueología de la Sierra de Lima». En *Boletín del Seminario de Arqueología*, Instituto Riva Agüero-PUCP, N°15-16, Lima.

ORTIZ DE ZUÑIGA, Iñigo

1967 (1562) *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, Tomo I y II. Huanuco: UNHV.

ROSTWOROWSKI, María

1968 «Etnohistoria de un valle costero durante el Tawantinsuyo». En *Revista del Museo Nacional*, Tomo 35, pp.250-314, Lima

1972b «Las Etnias del valle del Chillón». En *Revista del Museo Nacional*, Tomo 38, Lima.

1977 *Etnia y Sociedad. Ensayos sobre la costa Central Prehispánica*. Lima: IEP ediciones.

- 1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Lima: IEP ediciones.
- 1979 *Historia del Tawantinsuyo*. Lima: IEP-CONCYTEC.
- SILVA, Jorge
- 1992 «Patrones de Asentamiento en el Valle del Chillón». En *Estudios de Arqueología Peruana*, editado por Duccio Bonavia. Lima: FOMCIENCIAS.
- 1996 *Prehistoric Settlement Patterns in the Chillon River Valley, Peru*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology. The University of Michigan, Ann Arbor USA.
- VILLAR Córdova
- 1935 *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima*. Lima: Concejo Municipal de Lima.
- 1939 «Arqueología del Departamento de Lima. Caracteres fundamentales de la Arquitectura Andino Costeña». En *Congress of International Americanists Proceeding of the Twenty Third Sesion*. New York. pp. 351-382.

